



## Encuentro Internacional de los Coordinadores generales de la Formación y de la Promoción Vocacional de la Sociedad de San Pablo

Ariccia (Roma), 14-21 de septiembre de 2008

### PROPUESTA VOCACIONAL Y FORMACIÓN PARA LA MISIÓN PAULINA HOY P. Silvio Sassi

#### 0. Colaboradores de Dios

0.1. Para vivir con espíritu sobrenatural este acontecimiento importante de nuestra Congregación, motivamos nuestra fatiga humana recabando algunas certezas de fe en la Palabra de Dios.

Mientras Gedeón se prepara a combatir contra los madianitas, el Señor le dice: «Llevas demasiada gente para que yo os entregue Madián. No sea que luego Israel se gloríe diciendo. “Mi mano me ha dado la victoria”». Después de una serie de pruebas indicadas por el Señor para seleccionar a los combatientes, a Gedeón le quedan sólo trescientos soldados de los treinta y dos mil que había reunido. Los seleccionados, a pesar de la desproporción numérica respecto a los enemigos, y además armados únicamente de una trompeta, un cántaro vacío y una antorcha dentro, vencen a los madianitas (*Jue 7,1-25*). La victoria es un don de Dios al pueblo: **los números de los hombres no son los números de Dios**; sólo Él es Providencia y lo orienta todo.

0.2. Asimismo, la lucha entre Goliat y David, narrada en el primer libro de Samuel (17,1-57) es un ejemplo de la diversidad entre las categorías humanas y la voluntad divina: un gigante con todos los pertrechos guerreros contra un joven pastor que lleva un bastón, una honda y cinco guijarros de arroyo. David lucha con fe: «Yo voy hacia ti en nombre del Señor» (*1Sam 17,45*). El gigante cae abatido con un golpe de honda.

0.3. Al comienzo de su ministerio público, Jesús escoge doce apóstoles, llamándoles a vivir con él para darles una misión (*Mt 10,1-41*). Eligiendo y enviando a los setenta y dos discípulos, Jesús afirma: «La mies es mucha, los braceros pocos; rogad al amo de la mies que envíe braceros a su mies» (*Lc 10,2*).

En el momento de su ascensión, Jesús envía a sus apóstoles: «Id a hacer discípulos de todos los pueblos, bautizadlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enseñadles a cumplir cuanto os he mandado» (*Mt 28,19-20*). La obra que Jesús, por voluntad del Padre, ha realizado durante su existencia terrena, se la confía él mismo a los discípulos y, después de ellos, a los cristianos de cualquier época histórica con la promesa de que harán “obras mayores” de las hechas por él (*Jn 14,12*).

0.4. A partir de estas citas de la sagrada Escritura, reforzamos la convicción necesaria para nuestro cometido de búsqueda y de formación de apóstoles paulinos: es Dios el dueño del campo y nosotros estamos involucrados en pedir y obrar por su mies. **La mies no es nuestra, nosotros somos “colaboradores de Dios”** (*1Cor 3,9*).

La actitud completa de nuestro rezar, pensar y obrar por las vocaciones y su formación la sintetizó Juan Pablo II en la exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata* (25.03.1996), retomando una convicción de sensatez: «Será bueno a este respecto recordar algo que han enseñado siempre los grandes protagonistas del apostolado: hay que confiar en Dios como si todo dependiese de él y, al mismo tiempo, empeñarse con toda generosidad como si todo dependiera de nosotros» (n. 73).

## 1. Objetivos que conseguir

1.1. El presente encuentro se enraíza en la **tradición** que la Congregación tiene en el ámbito específico de la pastoral vocacional y de la formación. El ejemplo y la enseñanza del beato Santiago Alberione, la *Ratio studiorum* preparada por él, las indicaciones de los sucesivos Capítulos generales, la acción de los Gobiernos generales vertida en documentos normativos de los Superiores generales, la *Ratio formationis* y los subsiguientes *Íter formativos*, el difícil trabajo realizado por los promotores vocacionales y los maestros, son las principales expresiones de un empeño que surgió con la Congregación y ha acompañado, con luces y sombras, toda su historia hasta hoy.

Pero aun inscribiéndose en la continuidad de nuestra tradición, este encuentro constituye un **acontecimiento histórico** porque es la primera vez que se reúnen los responsables de la formación de todas nuestras Circunscripciones.

El alcance histórico de la reunión es que, mediante esta iniciativa, se reafirma con claridad la **importancia** de la búsqueda y la formación de las vocaciones para nuestra Congregación. En numerosas ocasiones el Fundador repitió esta su convicción: «Porque... sin las personas, las obras no pueden hacerse. Tenemos muchas buenas ideas, muchos bellos planes, pero no bastan los buenos programas para que se dé en las almas el fruto necesario. ¡Se necesitan las personas! La obra de las obras: ¡las vocaciones!» (*A las Hijas de San Pablo, 1950-1953*, 176). De forma aún más sintética, el Primer Maestro, en el cincuentenario de fundación de la Sociedad de San Pablo, advierte: «**Recuerdo a todos que las obras de Dios se hacen con los hombres de Dios**» (*San Paolo*, julio-agosto de 1954).

Dejando a la Providencia el decidir el número necesario de los Paulinos, traduzcamos, para la situación actual de la Congregación, la preocupación que el Primer Maestro, desde los mismos comienzos, atribuye a la búsqueda y la formación de los jóvenes: **la cantidad y la cualidad de los Paulinos incide de modo determinante en la interpretación y en el modo concreto de vivir la integralidad del carisma paulino.**

Una aplicación concreta de esta constatación puede observarse en la historia de nuestra Congregación: el paso de la autarquía paulina, en todas las fases de nuestro apostolado, a la incorporación progresiva de colaboradores laicos, al asignar a laicos competentes roles desempeñados desde siempre por Paulinos. La cantidad y la cualidad de los Paulinos incide, pues, en los recursos humanos, en el organigrama y en el manual de funciones de nuestra actividad apostólica.

Otra repercusión análoga acerca del personal paulino cabe relevarla en la identidad y en el número porcentual de la única vocación paulina, sacerdote y discípulo, querida por el Fundador: «Amarse, colaborar y respetarse como dos partes complementarias, como dos seres que forman el nuevo ser en la Iglesia: el apóstol de las ediciones» (*Ut perfectus sit homo Dei*, I, 155); «dos tercios de discípulos y un tercio de sacerdotes» (*San Paolo*, 1965). Todos conocemos las dificultades que en algunas Circunscripciones encuentra la propuesta vocacional del discípulo y que, como resultado, la proporción entre Paulinos sacerdotes y discípulos queda bien lejos del sueño del Fundador.

También la exigencia de una actualización del carisma paulino está estrechamente relacionada con el aflujo de nuevas generaciones de Paulinos. Cuando la mayoría de los miembros de la Congregación está constituida por generaciones adultas y de edad avanzada, mientras los jóvenes son pocos, por lo general se deja sentir menos la urgencia de plantearse preguntas sobre cómo interpretar y vivir el carisma paulino hoy.

Con un dejo de humorismo el Fundador notaba ya en 1957: «A medida que pasa una generación, los jóvenes parece que no soportan a los ancianos, y dicen: “¡Estos viejos no entienden nada!”. Por su parte, los ancianos, generalmente, parece que se oponen a todo lo nuevo: “¡En mis tiempos no se hacía así!”. El camino que debéis seguir es el de una modernidad sana» (*Ipsium audite 3* (1957), p. 18; *Pensamientos* 208, ed. esp.).

1.2. Con nuestra reunión, además de reafirmar la prioridad indiscutible de la pastoral vocacional y de la formación, es necesario alcanzar un **segundo objetivo**: hacer **un análisis documentado**, en este preciso

momento histórico, de lo que se está actuando en la propuesta vocacional y en la formación en cada Circunscripción.

Examinando concienzudamente el material vocacional de cada Circunscripción, observando los diversos *Íter formativos* y escuchando el informe de la experiencia de cada uno de vosotros, disponemos de informaciones suficientes para captar en esta variedad cuáles son los **elementos inmutables y los elementos mutables** del carisma paulino. Esta verificación debe hacerse, sin embargo, en dos niveles complementarios: vuestra praxis y la identidad del carisma paulino como lo quiso el Fundador.

La documentación que se os ha facilitado, para estudiarla antes de participar en esta reunión, y las dos ponencias que están previstas, permiten captar los elementos mutables e inmutables del carisma paulino en el pensamiento del Primer Maestro. Sin este conocimiento no podremos valorar adecuadamente si en nuestra praxis de pastoral vocacional y de formación, hemos decidido arbitrariamente lo que debe ser mutable e inmutable, alejándonos por tanto de la fidelidad al Fundador. No somos los propietarios del carisma paulino para decidir modificaciones a nuestro gusto.

La formación rigurosa en comunicación de nuestros jóvenes, por ejemplo, desarrolla de modo original hoy un elemento inmutable querido por el Fundador para el Paulino; viceversa, una presentación vaga del carisma paulino y una sustitución del apostolado paulino con el ministerio parroquial, excluidos los casos excepcionales y presentes en la historia de la Congregación, constituye una desviación de un elemento inmutable del carisma paulino.

El documentado análisis hecho estos días permitirá además poner en relación la *Ratio formationis* y cada *Íter formativo*. Todos sabemos que la *Ratio formationis* es una aplicación a nuestro carisma de las indicaciones del Magisterio universal para la promoción vocacional y a la formación. El *Íter formativo*, a su vez, es la adaptación de la *Ratio*, documento normativo para toda la Congregación, a la realidad de una Circunscripción.

Acercando estos dos textos normativos y poniéndolos en relación entre ellos, se puede observar, ante todo, de qué modo en cada Circunscripción se ha tenido en cuenta la situación real para adaptar las indicaciones generales. Prescindiendo de que el *Íter* debe elaborarlo cada una de las Circunscripciones, podemos decir paradójicamente que algunos *Íter formativos* parecen un doble de la *Ratio*; o bien que presentan un análisis de características específicas tales que, por su carácter genérico, podrían ir bien en cualquier Circunscripción.

Al contrario: un estudio serio del contexto eclesial, social, cultural y, sobre todo, juvenil, además de ser un valioso instrumento de adaptación local, puede proporcionar útiles indicaciones incluso para la revisión de la *Ratio formationis*. En efecto, la reelaboración ya programada de este texto está motivada ciertamente por la voluntad de tener en cuenta las nuevas indicaciones del Magisterio universal, del desenvolvimiento de la Congregación, de las nuevas exigencias de la pedagogía, de los rápidos cambios de la comunicación, pero quiere también ser un aporte importante para acercar el texto normativo a las exigencias del contexto internacional actual.

Con una ulterior evaluación también se puede relevar la continuidad existente entre el *Íter formativo*, aprobado por el Gobierno circunscripcional y por el Gobierno general, así como su actuación real. No es improbable que el *Íter* se quede en un texto escrito sin pasar en concreto a la pastoral vocacional y a la formación. Cuando se da este olvido se renuncia a una gran ocasión, o sea al intento de una “inculturación del carisma” en las diversas Circunscripciones, pues los propios elementos inmutables del carisma paulino hay que proponerlos y vivirlos en lo “específico” de cada Circunscripción.

Es verdad que la inculturación del carisma requiere que antes se realice la inculturación de la fe cristiana, pero creo que son ideales que, excepto en algún caso logrado, se quedan aún sólo en buenas intenciones.

1.3. El **tercer objetivo** que debemos alcanzar debería ser fruto de una metodología de trabajo: **los balances se hacen para lanzar nuevos proyectos**. El subrayar la prioridad del compromiso para el personal paulino y el conocer bien cómo, en este preciso momento de la Congregación, se está actuando la pastoral vocacional y la formación, van en función de una mejora y de un relanzamiento para el futuro. De

este encuentro es preciso partir con ideas nuevas para realizar proyectos nuevos: pasado y presente, también de este ámbito paulino, están al servicio del futuro.

Antes de cualquier otra consideración, debemos identificar a quienes están ya comprometidos en la elaboración de un proyecto de relanzamiento de la promoción vocacional y de la formación. Los textos normativos internos que pueden ayudarnos son: las **Constituciones y Directorio**, los **Documentos de los Capítulos generales**, el texto **Formación paulina para la misión**, la *Ratio formationis* y el **Servicio de la autoridad en la Sociedad de San Pablo. Manual**.

Quiero llamar vuestra atención sobre los **números 430-438** de este último texto que, tratando “La estructura delegada circunscripcional en la pastoral vocacional y en la formación”, describe la situación actual de la Congregación en este aspecto de la vida paulina.

Es necesario ante todo asimilar bien los números 401-409 que definen una colaboración importante, dentro de la distinción de roles, entre **autoridad canónica ordinaria** (Superior mayor y su Consejo) y **autoridad canónica delegada** (el Director general del apostolado y el Coordinador general de la formación).

Estas dos autoridades complementarias tienen un fundamento jurídico en el Derecho de la Iglesia y de ellas tratan nuestras Constituciones y Directorio, por tanto responden a una distribución de cometidos que no es facultativa, sino que describe la organización efectiva de la Congregación en este momento histórico.

La historia de estos últimos decenios, que ha visto actuada la colaboración entre estas dos autoridades canónicas, presenta sea ejemplos de respeto de las respectivas competencias y por tanto de colaboración fecunda, sea malentendidos de interpretación con relativos conflictos. La estructura delegada para el apostolado fue la primera que se puso en actuación y, por ello, es asimismo la que mejor puede documentar la colaboración o los conflictos.

Las relaciones entre las dos autoridades en el apostolado y en la promoción y formación están reguladas por ámbitos de competencia que, en teoría, son fácilmente distinguibles. En efecto, es la autoridad canónica ordinaria la que otorga la delegación; de consecuencia a ella corresponde **indicar** los objetivos a alcanzar y **verificar** la actuación. A la autoridad delegada corresponde **llevar a efecto** todas las estrategias requeridas por los objetivos marcados por la autoridad canónica ordinaria y **rendir cuenta** de los resultados alcanzados.

El **Proyecto apostólico** y el **Íter formativo** son las dos planificaciones propias de la Circunscripción que ponen las bases de esta distinción de roles complementarios. Si en una Circunscripción estos dos proyectos, funcionalmente necesarios y complementarios, no han sido elaborados, se pueden entender las condiciones de mayor conflictividad entre autoridades, con el riesgo de que todos quieran hacerlo todo y que cada uno descargue sobre los otros las propias responsabilidades.

Aun admitiendo, como excepción a la regla y por reconocida necesidad, que en alguna Circunscripción sea el Superior mayor o uno de sus Consejeros quien ocupe uno o entrambos los cargos delegados, la experiencia documenta sin embargo la **mayor utilidad** de la distinción de las responsabilidades. Es una utopía exaltar como solución ideal para la toma de decisiones y la puesta en acto de intervenciones urgentes la concentración de responsabilidades que, normalmente, corresponden a cargos diversos.

Merece resaltar el n. 432, que describe el **cometido** del Coordinador general de la formación: «...para que coordine y dirija la actividad de la Pastoral vocacional y de la Formación en la Provincia o Región, delegándole a tal fin los poderes necesarios». El n. 434 ratifica el **ámbito de competencia** del Coordinador general de la formación que: «abarca todas las actividades formativas de la Circunscripción en las varias etapas (desde la pastoral vocacional hasta la formación permanente)».

Este perfil permite al menos dos precisiones. Nos consta que hay Circunscripciones en que al Coordinador general de la formación se le asocia un Responsable para la pastoral vocacional. Ello es posible y legítimo, pero con una condición: que no sean personas incapaces de trabajar de común acuerdo y, en particular, que la responsabilidad última de todo sea del Coordinador. La división de cometidos la gestiona directamente el Coordinador, quien por tanto no puede tener otros cargos, ni dados por el legítimo Superior ni asumidos por propia autonomía, que le impidan su cometido prioritario. Teniendo muchos

cargos dentro de la organización, se corre el riesgo de descuidar el principal; inventándose otras ocupaciones fuera de la comunidad, se perpetra una verdadera injusticia y un hurto consciente, sustrayendo fuerzas necesarias a la Congregación.

La segunda precisión concierne a la “formación permanente” que constituye un problema recurrente en los Capítulos generales, Capítulos provinciales y Asambleas regionales. El VIII Capítulo general, en la **línea operativa 2.1.1**, prescribe: «El Gobierno de Circunscripción elabore un Plan de formación permanente, coimplicando activamente a todos los miembros». Entre lo escrito en el *Servicio de la autoridad...* y lo establecido por el VIII Capítulo general sobre la formación permanente no se da contradicción, porque el Gobierno de Circunscripción, para actuar la decisión capitular puede servirse de la elaboración del *Íter formativo*, sin crear otro proyecto más. Lo que al VIII Capítulo general le interesa es estimular la urgencia de la formación permanente.

La valorización del Coordinador general de la formación y la colaboración internacional en la pastoral vocacional y en la formación se verán ayudadas con fruto con la realización de la **línea operativa 2.2.1** que encarga al Gobierno general de crear «un “Secretariado internacional” para animar, coordinar y evaluar el trabajo de la pastoral vocacional y de la formación básica y permanente en las Circunscripciones».

Como puede notarse, a esta reunión se juntan otros dos hechos importantes: la **revisión** de la *Ratio formationis* y la **constitución** del Secretariado internacional que dará orientación y apoyo a la pastoral vocacional y a la formación, sobre la pauta de la organización apostólica coadyuvada por tres **organismos continentales**, correspondientes al Cidep, Grupo Europa y Cap/Esw.

## **2. Integralidad y formación a la misión para el Paulino de hoy**

2.1. Los objetivos principales apenas delineados: reafirmar la importancia de la promoción vocacional y de la formación, y documentar –con la ayuda de las relaciones del P. Juan Galaviz (sobre la formación integral) y del P. Juan Antonio Carrera (sobre la formación paulina para la misión)– cómo se desenvuelve hoy este empeño en nuestras Circunscripciones, deberán surgir ideas e iniciativas de relanzamiento en este ámbito estratégico para el futuro de la Congregación.

A tal relance de la promoción y formación paulina quiero contribuir por mi parte subrayando con fuerza que necesitamos buscar y formar jóvenes para hacerse **Paulinos de hoy y evangelizar a los hombres de hoy con los medios de hoy**. El contexto del presente, en que cada día que pasa se hace futuro, es indispensable si queremos ser de nuestro tiempo y no caer en el peligro de reafirmar certezas indiscutibles pero que no saben encarnarse en la historia de hoy. De poco sirven bonitas ideas sin brazos que sepan revestirlas de historia concreta.

Las observaciones que propongo tienen como premisa el reconocimiento y la gratitud a todos los Paulinos que se entregan al difícil apostolado de la pastoral vocacional y de la formación. La invitación a mejorar es un explícito reconocimiento de que hay ya algo bueno y que debe ser apreciado.

2.2. **Pastoral vocacional paulina.** – Todas las iniciativas que intentan dar a conocer la vocación paulina a los jóvenes se caracterizan por dos componentes: los jóvenes a quienes llega el mensaje y el contenido del mensaje, es decir el carisma paulino.

La pastoral vocacional paulina, bien lo sabéis, hay que programarla necesariamente en base al conocimiento apropiado de los jóvenes con quienes se intenta comunicar. Hemos de reconocer que necesitamos dotarnos de instrumentos más rigurosos para estudiar el mundo juvenil. El joven no podemos imaginárnoslo en base a recuerdos o refiriéndonos a una minoría o con simplificaciones inventadas en nuestra mesa de estudio o dando una ojeada a algún artículo. Tenemos necesidad de **estudiar a la juventud**, no de imaginarla a nuestro gusto. En algunas Circunscripciones se ha procedido a encuestas realizadas de propia iniciativa o adquiridas a institutos especializados o en centros de estudio sobre la juventud.

Hace ya tiempo que en el contexto social donde vive la juventud, a escala mundial, la propuesta vocacional se afana por encontrar algún joven dotado de todos los requisitos que motivan el ingreso en una comunidad religiosa y en la vida de consagración paulina. Un joven proveniente de una familia católica practicante, fiel en la vida cristiana, preparado culturalmente, con una personalidad equilibrada, con ideas claras sobre el propio futuro... no es el perfil normal de la mayoría de los hijos en la sociedad actual.

La tentación de un conocimiento superficial del joven o la incapacidad de ayudarlo en el recorrido de madurez de su decisión, tiene como consecuencia un rápido entrar y salir en nuestras comunidades.

El estudio serio de los jóvenes con quienes se quiere comunicar hay que integrarlo con un **material vocacional** que sepa presentar de manera genuina y atractiva la vida paulina. Con motivo del año vocacional celebrado en toda la Congregación, una comisión de Paulinos examinó, por encargo del Gobierno general, el material vocacional llegado a nosotros. Creo que las observaciones conclusivas de la comisión sean todavía válidas.

En cuanto a **contenidos** es necesario presentar con claridad la vocación paulina, evitando generalidades o una visión idealizada: ni monjes ni profesionales en comunicación, tanto menos párrocos, sino creyentes en Cristo que se sienten apóstoles enviados a evangelizar, dotados de la competencia necesaria en comunicación.

La primera profesionalidad del Paulino se pone a servicio del material vocacional: ¿cómo puede proponerse una vida prodigada en evangelizar con la comunicación a través de una comunicación “pobre” en su elaboración? Debemos tener la humildad de reconocer que cierto material vocacional es sólo fruto de buenas intenciones; cuidar **los lenguajes** usados para comunicar la vocación paulina es ya una propuesta en sí.

Entre los medios privilegiados para encontrarse con los jóvenes, la comunicación en red es ciertamente una ocasión importante. Observando nuestros **sitios en Internet**, resulta obligado interrogarse también sobre el empleo y el tacto que tenemos al presentar correctamente la vocación paulina. El Gobierno general está estudiando, trámite el CTIA, qué camino recorrer para llegar a un perfil idéntico de todos nuestros sitios, sobre todo para la imagen institucional de la Congregación.

El estudio de los jóvenes y la realización de un material vocacional interesante se completan con la **personalidad del Paulino** con quien el joven entra en contacto la primera vez. El joven, proveniente ya de una red de relaciones interpersonales y amante de cuidar las relaciones virtuales con la informática, tiene sus expectativas respecto al primer Paulino con quien se encuentra personalmente, pues constituye la encarnación de un ideal imaginado. Para el joven que vive en un continuo alternarse de relaciones interpersonales y virtuales, el primer contacto personal con un Paulino está destinado a dejar la marca. En caso que el joven esté dispuesto a contactar o a vivir un poco de tiempo en una comunidad paulina, sus impresiones empiezan a transformarse en convicciones más concretas acerca de la vocación paulina. Es superfluo subrayar la importancia de la figura del vocacionista y de la comunidad que acoge jóvenes para una experiencia. Puede darse que el ideal sea fascinador, pero que quienes lo encarnan resulten decepcionantes; a menudo la personalidad del joven no está dispuesta al heroísmo para vivir en un contexto de contradicciones evidentes.

**2.3. Formación básica.** – Una vez que el joven pide entrar en la comunidad y es aceptado, para hacerse Paulino recorre un itinerario de formación específica que podemos expresar con la imagen tan del gusto del beato Alberione: las **cuatro ruedas** del carro paulino.

**2.3.1.** El joven, gracias a experiencias de espiritualidad en la parroquia o en movimientos eclesiales, ya tiene un modo suyo de sentirse **un creyente** en Cristo. Aun antes de pensar en una iniciación sistemática a la espiritualidad paulina, necesita que se le ayude a darse cuenta de la cualidad de la fe que trae consigo. Esta cala previa en la fe cristiana no puede descuidarse decidiendo pasar sin más a la espiritualidad paulina.

Sobre la base de esta fe, consciente del propio contenido, se puede injertar la **espiritualidad paulina**. Creo que hemos de meditar a menudo la indicación del Fundador a no considerar la espiritualidad paulina como una serie de devociones para las prácticas de piedad. Cristo Maestro, camino y verdad y vida, María Reina de los Apóstoles y san Pablo constituyen el fundamento del estilo de vida paulina: cristificarse para evangelizar con la comunicación. El ejemplo y la enseñanza del Primer Maestro hay que profundizarlos, no sustituirlos mendigando otras espiritualidades.

Es útil preguntarse cómo formamos en la espiritualidad paulina, que debe ser presentada y vivida inseparablemente unida con el apostolado de la comunicación. No se trata de una espiritualidad genérica para cualquier apostolado, sino de una espiritualidad específica adecuada para un apostolado muy particular.

Cuando la espiritualidad pierde su ligazón con el apostolado y éste no halla en la motivación espiritual la propia razón de ser, caemos en una esquizofrenia fatal.

Asimismo constituye un ruinoso equívoco presentar el compromiso espiritual sólo como fidelidad a las **prácticas de piedad**. El empeño constante de participar en las prácticas paulinas de piedad es ciertamente fundamental, pero no es todo. Cultivar la espiritualidad paulina comprende también la formación de toda la personalidad vivida con el empeño de una progresiva cristificación de todos los aspectos de la existencia. Paradójicamente se puede llegar a tener personas fieles a las prácticas de piedad, pero inspiradas por muy otros valores en el resto de la vida.

2.3.2. La **formación cultural** debe ser proporcionada a las exigencias de nuestro apostolado. El estudio serio de la filosofía, de la teología, de la comunicación y de las lenguas son las prioridades de este programa exigente.

Puesto que la formación cultural de los jóvenes Paulinos hoy se lleva a cabo en centros de estudio externos, es necesario escoger cuidadosamente las escuelas mejores, sin escatimar gastos o perderse en otros cálculos marginales. La cualidad de la enseñanza, las reacciones de los jóvenes y los resultados obtenidos tienen que ser objeto de evaluación, que en última instancia atañe al Coordinador general de la formación. Un Paulino ignorante es una pena para sí mismo y un daño potencial para la Congregación.

Frecuentar centros especializados externos es a menudo garantía de calidad del estudio; pero es preciso integrar estos estudios, válidos para todo aspirante al sacerdocio y a la vida religiosa, con una sistemática **enseñanza del carisma paulino**.

El Primer Maestro nos recuerda que para el Paulino el estudio está supeditado al apostolado. Si a un joven no se le ayuda a que cuanto estudia lo ordene a su vocación, experimentará una profunda laguna en su formación. No es suficiente que al final de los cursos se le ocupe manualmente en el apostolado: es preciso crear una mentalidad paulina.

La urgencia de integrar los estudios académicos externos con el estudio metódico del carisma es tan importante que la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica (CIVCSVA), publicó una *Instrucción* para tratar el tema *La colaboración entre Institutos para la formación* (08.12.1998).

Reafirmando la validez del documento *Formación para la misión* (1995), recalco algunas de las directrices del mismo.

Antes de la profesión perpetua y de las órdenes deben cursarse todos los estudios básicos, «tras una adecuada formación en el campo de la comunicación social» y «tras una inserción a tiempo pleno (no menos de 12 meses) en el apostolado específico paulino» (n. 5).

La exigencia de la **formación en comunicación** no se identifica con las eventuales horas de apostolado: se necesita un estudio sistemático del fenómeno de la comunicación, con el relativo título de reconocimiento. Frecuentar un cursillo o quedarse con una eventual auto-formación, tal vez sirviéndose de Internet, no es cuanto se pide para una formación útil.

También el n. 6 de *Formación para la misión* hay que tomarlo en seria consideración: «Todo candidato, antes de concluir la formación básica, aprenda al menos una **lengua extranjera** (deberá leerla y hablarla corrientemente) además de la materna. ...Se recomienda además a todos los Paulinos que adquieran un conocimiento suficiente del **italiano**, que les permita el acceso directo a

las fuentes históricas y carismáticas de la Congregación». El conocimiento de las lenguas es una auténtica inversión para el futuro de un Paulino; descuidar esta capacidad es poner obstáculos a las posibilidades de una vida paulina de amplios intereses, a la colaboración entre las Circunscripciones de lengua diversa y a los encuentros internacionales.

2.3.3. La **involucración en el apostolado**, con horas de trabajo efectivo, sigue siendo un valor educativo importante, cuyo éxito se facilita con una serie de condiciones.

Antes de ocupar al joven en un trabajo apostólico, conviene que, como todos los Paulinos, esté bien informado sobre el **Proyecto apostólico** de la Circunscripción, para poder así dar un sentido comunitario a una actividad que pudiera parecer solitaria o de poca importancia. La recíproca pertenencia a los respectivos Consejos tanto del Director general del apostolado como del Coordinador general de la formación puede ser muy ventajosa para presentar el panorama completo en que el joven está formándose.

En la actividad apostólica exigida al joven, hay que tener presente el **trabajo** como elemento formativo de la personalidad paulina, pues nos acostumbra a ganar el pan, a la responsabilidad de las propias acciones y a vernos como parte de un grupo.

Dado que el empeño práctico en el apostolado debería acompañar todo el período de la formación básica, sería ventajoso que el joven pueda experimentar las **varias formas** del apostolado de una Circunscripción sin confinarle todo el tiempo en la misma ocupación.

La fatiga del trabajo y la experiencia en los varios sectores de nuestro apostolado deberían permitir al joven hacerse una idea exacta del **instrumento de la empresa**, adoptado por la Congregación como medio de trabajo útil para poder evangelizar. No somos industriales, somos apóstoles que se valen de medios eficaces para la evangelización. Es evidente que la asimilación del método empresarial, con planificaciones de los recursos humanos y financieros, con organigrama y manual de funciones, asume en cada Circunscripción una fisonomía particular y queda encarnada según el modo en que los Paulinos adultos se comportan. De hecho, la educación a evangelizar trabajando en grupo no se realiza sólo explicando en teoría el funcionamiento de una empresa, sino presentando el ejemplo de quien pone profesionalidad y cargo a servicio de la propia santificación y de la evangelización.

La presencia de los **colaboradores laicos** en nuestra actividad apostólica puede valorarse también en función de la formación humana y apostólica del joven. El respeto al trabajo ajeno, la capacidad de relaciones humanas educadas y equilibradas, el ejemplo de profesionalidad en los menesteres de la comunicación... son algunos de los modos para percibir de forma positiva la presencia de los laicos.

Trabajando juntos en la misma área, el joven en formación puede captar cuanto debe **recabar** de los colaboradores laicos para reforzar su formación y cuanto debe **suspender** o **añadir** acudiendo a otras fuentes para mantener el apostolado a nivel de misión y de evangelización. Sin duda, algunos colaboradores laicos, además de su trabajo profesional, están dispuestos coimplicarse en nuestros ideales; los jóvenes en formación deben convencerse de que los fines sobrenaturales son prioritarios y que tal certeza pueden testimoniarla con el empeño en el trabajo.

La competencia en el uso de las **tecnologías informáticas** es un elemento indispensable para la realización actual del apostolado. Evidentemente, pues, aparte de una formación privada, los jóvenes han de tener la posibilidad de acceder a cursos adecuados, tal vez específicos, según las necesidades de su tarea apostólica.

Para motivar la involucración en el apostolado y para contribuir a la integralidad de la formación, es oportuno que el joven pueda darse cuenta del aspecto **administrativo**, económico y financiero, de todo el apostolado: elaboración de presupuestos, evaluación de la gestión, lectura de balances, modalidades para establecer el *budget* y para fijar inversiones en los proyectos.

La realización eficaz de nuestro apostolado no es constatable sólo a la luz de los resultados económicos y financieros, sino sobre todo por la capacidad de conocer las exigencias del público y las modalidades de oferta de nuestros productos. Por eso concurre a una formación apostólica también el ámbito del **marketing** y de la **publicidad**.

2.3.4. Dejando su habitual ambiente de vida, el joven, al entrar con nosotros, se inserta en una **comunidad**; a veces proviene de una experiencia familiar positiva, otras veces tiene a sus espaldas dificultades relacionales. En ambos casos, el joven espera encontrar en la comunidad una acogida cordial; que le reconozca como persona y como esperanza para la vida paulina.

Es verdad que la comunidad religiosa no es sólo una familia, sobre todo si tenemos en cuenta la fisonomía de muchas familias de hoy, pero con esta similitud se quiere indicar que las relaciones interpersonales deben caracterizarse por la buena educación, el respeto, la ayuda y la comprensión. Cuando en las relaciones hay carencia de base humana, no se puede pensar en suplirlas con motivaciones espirituales. En algunas comunidades los jóvenes se sienten soportados, obstaculizados, criticados y, a veces, controlados con métodos que no sólo son poco educados sino susceptibles hasta de denuncias civiles por violación de la privacidad a causa de un miserable acopio de informaciones y de verdaderas calumnias.

La comunidad paulina, como nos recuerda el beato Santiago Alberione, «ha nacido del apostolado y con vistas al apostolado» (*Ut perfectus sit homo Dei*, I, 285) en el sentido que la cualidad de la vida fraterna está en función del apostolado: «“estamos al servicio de las almas”, somos religiosos-apóstoles» (Ib).

Es preciso hacer entender al joven que una comunidad apostólica no es ni un conjunto de solitarios que viven en el mismo hotel, ni el estar siempre todos y al mismo momento haciendo la misma cosa en el mismo lugar. La comunidad paulina halla su unidad en la elaboración y actuación de un **proyecto comunitario** que la involucra de modo especial en el Proyecto apostólico y en el Íter formativo.

Los **votos religiosos** de obediencia, castidad, pobreza y fidelidad al Papa, deberían proponerse no sólo desde un punto de vista teológico, sino también en perspectiva del apostolado de la comunicación. Con todo, la mejor presentación de los votos religiosos es la vida creíble de los Paulinos ya profesos y sacerdotes. Junto a muchos ejemplos positivos presentes en todas las Circunscripciones, es innegable la realidad de Paulinos que son una contradicción viviente de cuanto han prometido con los cuatro votos.

Frente a tales situaciones que provocan en los jóvenes juicios severos sobre la comunidad o sobre algún hermano, hay que relanzar el ideal paulino, sobre todo valorizando a quien es fiel y, en particular, realzando el modelo del Fundador y de nuestros demás “santos” en vías de canonización o de beatificación.

**2.4. Formación especializada.** – Tener Paulinos especializados es un patrimonio para toda la Congregación; por tanto es preciso que los Gobiernos de Circunscripción consideren **una prioridad** el que los jóvenes, al término de los estudios básicos, alcancen una especialización.

El período de la formación básica permite al joven manifestar sus capacidades específicas y a los responsables el evaluar sus verdaderas aptitudes. Mientras, el Gobierno de Circunscripción, con la ayuda del Consejo de formación y de apostolado, puede detectar las especializaciones necesarias.

No es propio de personas inteligentes aguardar con impaciencia a que los jóvenes terminen su formación básica para emplearles enseguida en las urgencias de la Circunscripción; eso es pura miopía que producirá, antes o después, fuertes crisis. Hay que pensar a largo plazo.

Asimismo es necesario una coordinación de las especializaciones en ámbito congregacional por parte del Gobierno general. ¡Cuán difícil resulta convencer a los Gobiernos circunscripcionales de que es más útil para la Congregación disponer de un grupo de Paulinos especializados en disciplinas complementarias a servicio de todas las Circunscripciones que no retenerlos celosamente para sí, con el riesgo de encontrarse con fuertes carencias!

**2.5. Formación permanente.** – Ya he recordado la necesaria colaboración entre el Superior mayor y el Coordinador general de la formación para realizar cuanto decidió, sobre este tema, el VIII Capítulo general. Los documentos del Magisterio sobre la vida religiosa, los textos normativos de la Congregación y los proyectos de los Capítulos provinciales y Asambleas regionales motivan de modo exhaustivo la necesidad de una formación **permanente individual y comunitaria**.

Óptimo es el estímulo a una continua actualización profesional que nos viene de nuestro apostolado. Pero la comunidad debe desenvolverse también con una mentalidad común, de modo que los cursos programados para todos puedan ser un instrumento para hacer crecer un sentir común.

### 3. El contexto histórico vivido con una mentalidad de “color” paulino

El Fundador, hablando de los aspectos de la vida paulina, repite constantemente que deben caracterizarse por una mentalidad y una actitud de “**color paulino**”. Él desea subrayar que la Congregación se caracteriza por algo propio, típico, específico **viviendo el contexto** de cada época histórica.

3.1. El carisma paulino es la síntesis inseparable de espiritualidad y apostolado de la comunicación. Es oportuno, durante este año jubilar dedicado a san Pablo, recordar que la **espiritualidad paulina es la espiritualidad de san Pablo interpretada por el Primer Maestro para el apostolado de la comunicación**. El “color” paulino da forma tanto a la espiritualidad cuanto al apostolado. A veces se corre el riesgo de presentar y vivir la espiritualidad paulina sin tener como modelo a san Pablo, sino considerándole, de hecho, sólo como una de las fuentes inspiradoras.

Cual parte fiel y creativa de la **Iglesia**, los Paulinos viven y predicán el “Evangelio de Pablo”, como él lo describe en sus *Cartas*. La conclusión del encuentro de Jerusalén acaba con la predicación del mismo Cristo a destinatarios diversos: «que nosotros nos dedicáramos a los **paganos** y ellos a los **judíos**» (*Gál 2,9*).

Con las debidas proporciones, el carisma paulino es “**la predicación escrita**” junto a la “**predicación oral**”: es la intuición fundamental del beato Alberione. Con audacia cabría decir también: toda la Iglesia evangeliza, los Paulinos tienen el carisma de evangelizar con la comunicación; **como Pablo fue enviado a los paganos, los Paulinos son enviados a la comunicación**.

Las **Constituciones** prescriben que debemos incorporarnos en la Iglesia «colaborando con ella en el sector de la comunicación social» (art. 71); cuando, en caso excepcional y por graves razones, la Congregación asume una parroquia, los Paulinos encargados «promuevan el carisma pastoral paulino en los fieles, sensibilizándoles en la comunicación social con oportunas iniciativas» (art. 76.1).

3.2. Viviendo y evangelizando en una **sociedad** y en una **cultura** que, sobre todo en estos últimos decenios, está en constante y veloz cambio, los Paulinos se apropian la actitud del Primer Maestro que observa los cambios sociales con los instrumentos de la **sociología**. «Hoy, más que en el pasado, es necesario un estudio suficiente de la sociología. Nuestra vida se desarrolla en parte notabilísima en la sociedad; y es en la sociedad donde debe ejercerse el apostolado y santificar las relaciones» (*Alma y cuerpo para el Evangelio*, p. 138).

La mentalidad paulina respecto a la sociedad y a la cultura es de signo **sociológico** con actitud **pastoral**: conocer a los destinatarios de nuestra evangelización: «Conocer las almas, conocer las necesidades, estudiar las tendencias, ver de qué parte pueden ganarse las almas, cómo multiplicar el bien, qué organizaciones se requieren. Todo esto es la parte práctica, que para vosotros es la parte pastoral. ¡Todo proporcionado!» (*Vademecum*, 1200).

3.3. La **comunicación**, en cuanto conjunto de tecnologías en continua evolución, y como fenómeno complejo hecho cultura, es el ámbito específico de evangelización de nuestro carisma.

Ya he recordado que la necesidad de una formación sistemática para la comunicación, completada por un trabajo directo, constituye un elemento irrenunciable de la formación básica. Asimismo las especializaciones de los Paulinos en comunicación son una bendición para la Congregación con el fin de desarrollar tanto el apostolado multimedial paulino cuanto el apostolado paulino de la enseñanza, como prescriben las **Constituciones** (cfr. artículos 74-76).

Debemos sentirnos ufanos de las iniciativas de **educación a la comunicación** que se activaron en la Congregación, y en particular las que vigen hoy; entre las principales quiero recordar: la actividad pionera del Estudio Paulino Internacional de la Comunicación Social (SPICS); la FAPCOM, Facultad de

comunicación de la Provincia Brasil; el COMFIL de la Provincia México; el curso de filosofía y comunicación en Bogotá de la Provincia Colombia-Ecuador-Panamá; la escuela de comunicación de la Provincia Filipinas.

La próxima constitución, por obra del Gobierno general, del **Observatorio mundial de la comunicación** tiene por finalidad prioritaria estudiar y poner a disposición datos que consideran la comunicación como fenómeno integral: todos los aspectos conectados a la tecnología que concurren a crear una cultura.

3.4. Al entrar en la comunidad con el deseo de ser Paulino, el joven experimenta el alcance ideal del carisma paulino, el modo concreto como los Paulinos lo viven y la historia de la **Congregación**.

Conociendo otras iniciativas católicas de comunicación y teniendo que explicar el carisma de la Congregación a personas más bien perplejas, los jóvenes pueden preguntarse: “¿Para qué ser religiosos, sacerdotes y discípulos, para evangelizar con la comunicación?”; y también: “¿Qué distingue nuestro compromiso en la comunicación respecto al de los Jesuitas, Salesianos y otros?”.

Los Paulinos no han sido los primeros ni han tenido nunca la exclusiva de la evangelización con la comunicación: nosotros nos asociamos a cuantos se sienten motivados por razones sobrenaturales y por capacidad profesional. Nunca hemos pretendido ser los mejores: si otros nos lo reconocen, lo consideramos un cumplido, aun con la conciencia de no ser insignificantes en la comunidad eclesial.

Al dar comienzo a la Congregación, el Fundador cumple un acto que no tiene muchos análogos: su objetivo no es sólo crear una iniciativa editorial que “oponga la prensa buena a la prensa mala”, sino que de hecho elabora un proyecto completo de una **nueva evangelización**: “la predicación escrita junto a la predicación oral”.

Ser Paulinos, pues, consiste en estar en la Iglesia y participar en la evangelización con un estilo de vida original: santificarse con el apostolado de la comunicación entendido como “sacerdocio” eficaz que, a través de los varios medios y los diversos lenguajes de comunicación, permite “dar a Dios a las almas y dar las almas a Dios”. No somos meros editores católicos, somos testigos de Cristo con la comunicación; la fe que vivimos la traducimos en comunicación para que se pueda encontrar a Dios en este areópago cada vez más original: «...ni comerciantes, ni industriales, sino sociedad de apóstoles» (*Mihi vivere Christus est*, n. 185).

Hemos nacido en la Iglesia como una “**vocación nueva**” y, con cierto orgullo, debemos constatar que sigue siendo una **forma original** entre todos los modos usados por la comunidad eclesial en valorar la comunicación para la evangelización.

#### 4. Conclusión

También en este importante encuentro hemos de sentir la invitación constante del beato Santiago Alberione que, inspirándose en san Pablo, nos invita a tener como programa de vida el “**lanzarse adelante**” (*Flp 3,13*).

Por ello, tras haber constatado los aspectos positivos y negativos de nuestra promoción vocacional y de la formación, hemos de tener la determinación de levantar los ojos al horizonte: **buscar y formar jóvenes de hoy para ser Paulinos de hoy** con el objetivo indicado por el Primer Maestro: “ser **san Pablo vivo hoy**” (*Vademecum*, 651).

*Ariccia (Roma), 15 de septiembre de 2008*

P. Silvio Sassi  
Superior general